LUCIANO BOADA y M. DE CASTRO Y TIEDRA

El Príncipe Ruso



OPERETA

en cuatro cuadros y en prosa

MÚSICA DEL

MAESTRO VIVES

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1905



EL PRÍNCIPE RUSO

EL PRÍNCIPE RUSO

OPERETA

EN CUATRO CUADROS Y EN PROSA

escrita sobre un pensamiento de Scribe

POR

Luciano Boada y M. de Castro y Tiedra

MÚSICA DEL

MAESTRO VIVES (amadeo)

Estrenada en el TEATRO MODERNO la noche del 18 de Mayo de 1905



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551
1905

A Loreto Prado y Enrique Chicote

Poner vuestros nombres en la primera hoja de este libro, no es más que una débil muestra de nuestro agradecimiento por el cariño con que habéis acogido y prohijado á El Príncipe Ruso.

Aceptad esta dedicatoria, y será un nuevo motivo de gratitud para

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ALEJO	Srta. Lobeto Prado.
ELENA	» Franco.
SULTANA 1.ª	Sra. López.
IDEM 2.ª	Srta. Anchorena.
IDEM 3.ª	» Girón (D.)
ORSAKUFF	Sr. Chicote.
LANOSKI	Ponzano.
IRAK	Soler.
CAPITÁN	Valcárcel.
PEDRO (sargento)	Delgado.
OFICIAL 1.º	González.
IDEM 2.º	Velázquez.
CENTINELA 1.º	Ripoll.
IDEM 2.º	Llaneza.
IDEM 3.º	Castro.
AYUDANTE 1.º	Borda.
IDEM 2.º	Bermúdez.
UN GUÍA (no habla)	Molina

Sultanas, esclavas, oficiales, soldados y circasianos

La acción en el Cáucaso y en los valles de Circasia.—Epoca de Pablo I (fines del siglo XVIII)



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Fuerte del ejército ruso en una meseta del Cáucaso. Las dos terceras partes de la escena las ocupa el cuarto de oficiales del fuerte, en cuyo centro hay una estufa encendida con el tubo de humos vertical, que tiene salida por el techo. A la izquierda, primer término, sillón y mesa con recado de escribir, cuadernos, libros de contabilidad y papeles; en segundo término puerta que da al interior del fuerte En el muro del fondo gran cristalera que permite ver el exterior, distinguiéndose á lo lejos montañas nevadas, y á su pie una garita de centinela. A la derecha, primer término, un banco y taburetes; en el segundo término puerta de entrada, por cuyo marco pasa una cadena que sirve para tocar desde fuera la campana de aviso, que se verá sobre la puerta en el interior del fuerte. En los rincones y muros, armas, tambores, cornetas, etc. El fuerte se supone construído de madera. La otra tercera parte de la escena es el resto de la meseta en que se levanta el fuerte, suponiéndose que el único acceso á la misma por este lado es una garganta, cuya boca ha de verse en el último término de la derecha, pues todo el fondo y el resto del lado derecho son montañas. Junto á la entrada del fuerte una garita, y otra en la garganta del lado derecho. Es de día, y durante todo el cuadro nieva copiosamente.

ESCENA PRIMERA

ALEJO, CAPITÁN, PEDRO, OFICIALES, CENTINELAS y CORO DE HOMBRES vestidos de soldados rusos. Alejo, apoyado en la cristale-

ra del foro, medita mirando al exterior. El Capitán, sentado ante la mesa, hace las cuentas del destacamento. Pedro sentado junto á la estufa limpia un fusil, y tiene próxima, pero oculta á los demás, una botella de la que bebe á hurtadillas Los Oficiales, unos sentados en el banco y taburetes y otros de pie, forman grupo en el primer término derecha jugando á las cartas, sirviéndoles de mesa un tambor. En el exterior tres centinelas ocupando las garitas y paseando á ratos, dando muestras de tener gran frío

Música

CENT. 1.º — Centinela, alerta.
CENT. 2.º — Centinela, alerta.
CENT. 3.º — Alerta está.
CORO — Alfombra de nuevo
la nieve los campos;
juguemos las pagas
que nunca cobramos.
PED. — (En días tan tristes
aténgome al trago.)
(Bebiendo de ocultis.)
CAP. — Seis y ocho, catorce,
llevo una. y tres cuatro.
ALEJO — ¿Qué hará en este instante?
¿Me habrá ya olvidado?
TODOS — ¡Qué vida tan simple!
PED. — (Hay que irla agotando.) (Bebiendo.)
CORO — Alfombra de nuevo
la nieve los campos;
juguemos las pagas
que nunca cobramos.
CAP. — Siempre nevando
con abundancia.
TODOS — Es horrible
la Circasia.
CAP. — Copiemos.
ALEJO — Soñemos.
PED. — Trinquemos.
CORO — Juguemos.
Juguemos las pagas
que nunca cobramos.
ALEJO — Mujer adorada,
tu imagen divina,
tu faz peregrina

jamás ni un instante
se aleja de mí.
Tu dulce mirada
que mi alma fascina,
tu voz argentina
no aparta tu amante
ni un punto de sí.
¿Por qué, Dios mío—no he de saber
siquiera el nombre—de tal mujer?
Si lo supiera,—¡con cuánto amor
lo repitiera—mi amante voz!

CORO ¿Por qué, Dios mío,
por qué nevar,
sin que podamos
del sol gozar?

CENT. 1.º Centinela, alerta.

CENT. 2.º / CENT. 3.º Alerta está

Hablado

ALEJO Capitán, ¿cuándo concluye la encerrona?

CAP. Cuando la nieve lo permita y el príncipe Orsakuff, general del Cácauso, nos mande el relevo.

ALEJO ¡Esta vida es insoportable!

CAP Sobre todo para vos, teniente, pues aunque sois casi un niño, se dice que no os han faltado aventuras.

OF. 1.º Que nos refiera algún lance.

ALEJO Contaré el más importante. La conquista que hice de un guerrero. (Lanoski y el guía entran por la garganta y el centinela examina el pasaporte; se dirigen al fuerte y el otro centinela toca la campana.)

CAP. ¡Hombre!

OF. 2.º ¡Cómo!

OF. 1.º ¡Debe de ser graciosísimo!

TODOS ¡Contad! ¡Contad!

ALEJO Pues oid. (Suena la campana.)

CAP. Gente á la vista.

ALEJO ¿Serán circasianos?

CAP ¡A las armas! (Cada cual coge las suyas.)

TODOS ¡A las armas!

PED. Una escaramuza es una distracción. (Se precipitan todos á la puerta.) ¿Quién vive?

ESCENA II.

DICHOS, LANOSKI y GUÍA

LAN. Un ser inofensivo.

ALEJO ¡Lanoski!

LAN. ¡Alejo! (Se abrazan. El coro hace mutis quedando en escena todos los demás.)

ALEJO Tengo la satisfacción de presentaros al gran Lanoski, el pintor de cámara del Zar, el artista favorito de los Grandes Duques, la gloria de Rusia. (Le saludan todos.)

LAN. Me confundes con tus elogios.

CAP. Sargento.

PED. Mi capitán.

CAP. La maleta al cuarto de equipajes, y un vaso de vino caliente al guía.

PED. Seguidme. (Vanse Pedro y el Guía primera derecha.)

ESCENA III

DICHOS, menos PEDRO y GUIA

ALEJO ¿Qué vientos te traen?

LAN. ¡Un capricho de los Grandes Duques!

ALEJO ¡Tus fervientes admiradores!

LAN. Me envían para que pinte algunos cuadros con episodios de la guerra, y al saber que estabas en la guarnición de este fuerte..

ALEJO Quisiste abrazarme.

LAN. Y darte noticias de.. de los tuyos.

CAP. Dádselas. (Se retira al fondo discretamente con los oficiales.)

ALEJO ¿Sabes algo de ella? (Vivamente.)

LAN. Sé quien es.

ALEJO ¿La has visto?

LAN. Sí.

ALEJO ¿Habéis hablado?

LAN. Mucho.

ALEJO ¿Verdad que es muy hermosa, muy buena, muy simpática?... Dime su nombre, si se acuerda de mí, del oficial que cayó del caballo á la puerta de su castillo. Dime lo que sepas. ¡No me desesperes con ese silencio insufrible!

LAN. (Tapándole la boca para poder hablar.) Es muy linda... se llama Elena.. me habló de tí... me figuro que te adora.

ALEJO (Consiguiendo destaparse la boca.) ¡Adorarme! (Con éxtasis.)

LAN. Pero...

ALEJO ¿Un pero?

LAN. ¡Es noble!

ALEJO ¡Noble! (Con pena.)

LAN. Y millonaria.

ALEJO ¡Millonaria! (Como antes.)

LAN. Y es otra cosa peor.

ALEJO ¿El qué? (Alarmado.)

LAN. ¡Sobrina del Príncipe Orsakuff!

ALEJO ¡Me has matado! (Con desaliento.)

LAN. ¿Quién sabe?... Ya hablaremos. Capitán.

CAP. Señor Lanoski.

LAN. ¿Me admitís en vuestra compañía?

CAP. Con gratitud; pero nos es imposible ofreceros distracciones.

OF. 1.º ¡Aun nos quedan días de encerrona!

LAN. La aprovecharé pintando.

CAP. Como no pinteis la nieve...

LAN. La otra noche en la posada, adquirí para mi estudio algunos objetos circasianos, entre los que había dos trajes, de hombre y de mujer. Con palitroques haré dos maniquíes, vistiéndolos con los trajes; tomaré por lugar de la acción esta meseta del Cáucaso, y...

ALEJO ¿Qué más maniquíes que nosotros?

OF. 2.º ¡Gran idea! Discurrís asuntos y servimos de modelos.

LAN. Ya tengo tema. Un feroz circasiano sorprende á su mujer sentada en las rodillas de un oficial ruso.

CAP. ¡Magnífico!

LAN. ¿Quién hará de circasiano?

CAP El sargento. Su fisonomía es muy apropósito.

LAN. ¿Y el oficial?

OF. 2.º ¿Soy útil?

LAN Sí.

OF. 2.º Estoy á vuestras órdenes.

CAP Pero... ¿y ella? ¿Y la infiel?

LAN. Prascovia.

TODOS ¿Prascovia? (Muy sorprendidos. Alejo y Lanoski se ríen.)

LAN. (A Alejo.) ¿No lo saben?

ALEJO Iba á referir la aventura cuando viniste.

CAP. ¿La conquista del guerrero?

ALEJO Justo.

LAN. Tú que hiciste tal conquista, bien puedes...

ALEJO Aceptado.

CAP Pero contad...

LAN. (Dando á Alejo unas llaves.) Saca los trajes de la maleta, y mientras os los vestís el sargento y tú, contaré á estos señores la aventura de Prascovia.

ALEJO Prepara los pinceles. (Mutis izquierda.)

ESCENA IV

LANOSKI, CAPITÁN y OFICIALES

CAP. Sentémonos junto á la estufa y referidnos esa anécdota que debe de ser deliciosa. (Se sientan todos.)

LAN. Pues oid. Erase una mujer de formas incitantes, de andar provocativo, de curvas sublimes. Una mujer de esas que al accionar acarician, al sonreir prometen, al hablar besan y al mirar exigen. Una mujer, en fin, de las que convierten en plomo derretido la sangre del hombre.

OF. 1.º ¡Qué calor da hoy la estufa!

OF. 2.º ¡Horrible! (Se apartan de ella)

CAP. Proseguid.

LAN. Casada con un viejo adusto, de sobriedad impuesta por los años, es lógico que Alejo,

entonces casi un niño, le pareciese un confite de amor. El muchacho se hizo comprender valiéndose de los recursos que el deseo inspira, y una mañana recibió un billete, diciéndole: «Mi esposo parte de Rusia, dejandome sola en el castillo con algunas criadas. Mi doncella no viene por haber enfermado. Sé de alguien que puede ocupar este puesto. ¿Tendrá resolución para aceptarlo?... Si es así, yo haré que no se arrepienta nunca.»

OF. 1.º ¡Pero qué calor!

OF. 2.º ¡Abrasa este demonio!

CAP. Continuad.

LAN. Alejo, vestido de muchacha, se presentó con el nombre de Prascovia y fué admitida por el propio marido.

CAP. ¡Sublime!

LAN. Quedó en el castillo con la condesa y diez y seis criadas jóvenes, complacientes y lindas.

OF 1.º ¡Maldita estufa!

LAN. Un minuto. Ya llegamos al final. De pronto presentose allí la más terrible de las bestias.

CAP ¿Quién?

LAN. Un hermano del esposo.

CAP. ¿El guerrero?

LAN. Justo. Un general célebre por lo brusco y déspota. Prascovia quiso ganar su confianza; le sirvió solícita y él, acostumbrado al desprecio de las bellas, á quienes aborrece porque le odian, se sintió conmovido y...

TODOS ¿Qué?

LAN. Fué tal el ímpetu de su pasión, se enamoró de tal manera de Prascovia, ó mejor dicho de Alejo, que la *doncellita* tuvo que descolgarse de noche por una ventana.

CAP ¡Es delicioso!

OF. 1.º ¿Y no han vuelto á verse?

LAN. El la busca.

OF. 2.º No la encontrará.

LAN. Y si la encontrara no la reconocería.

CAP. De uniforme no es fácil reconocer á la doncella. (Se ríen.) Señores, opino que debemos beber á la salud de Lanoski.

TODOS ¡Sí!... ¡sí!...
CAP Seguidme.
OF. 1.º (A Lanoski.) ¿Qué ha sido de la dama?
LAN. Murió.
OF 2.º ¿Y del marido?
LAN. Murió.
OF. 1.º ¿También?
LAN. ¿Qué queríais que hiciesen después de haber cumplido ambos su misión en la tierra? (Mutis todos izquierda.)

ESCENA V

CENTINELAS 1.º, 2.º y 3.º La escena queda sola un momento, durante el cual el Centinela que hay á la puerta hace señas para que se acerquen los otros que entran y recorren la escena con sigilo y tiritando de frío

Música

CENT. 1.º Nadie.
CENT. 2.º Nadie.
CENT. 3.º Nadie.
(Se oyen carcajadas de los Oficiales.)
CENT. 1.º Beben.
CENT. 2.º Beben.
CENT. 3.º Beben.
CENT. 1.º ¡Lumbre!
CENT. 2.º ¡Lumbre!
CENT. 3.º ¡Lumbre!
CENT. 1.º Nieve.
CENT. 2.º Nieve.
CENT. 3.º Nieve.
LOS TRES Pues no hay nadie;
ya que beben;
ya que hay lumbre
y allí nieve,
que no pierda el centinela
la ocasión que se le ofrece
y acercándose á la estufa
sus heladas carnes temple.
Nieve abajo, nieve arriba,
por delante y por detrás,

á la izquierda y la derecha
siempre nieve nada más.
El soldado sólo tiene
por consuelo el capotón
y se pasa muchas horas
en continuo tiritón.
La lumbre es la vida;
pues lumbre tenemos,
en torno á la estufa
brinquemos, saltemos.
Así de seguro
calor lograrán
los pies que insensibles
y yertos están.
Junto á la lumbre
ver nevar
es un placer
muy singular.
Quiero brincar,
quiero bailar,
por no volver
á tiritar.

(Brincan dando vueltas alrededor de la estufa.)

CENT. 1.º Templado estoy.
CENT 2.º Templado estoy.
CENT 3.º Templado estoy.
LOS TRES Feliz ya soy.

(Siguen brincando hasta que sale el sargento.)

ESCENA VI

DICHOS y PEDRO que aparece por la izquierda vestido de Circasiano, quedando sorprendido al ver los Centinelas bailando. Luego, ORSAKOFF y AYUDANTES 1.º y 2.º

Hablado

PED ¿Quién baila aquí?
CENT. 1.º ¡Un circasiano!
CENT 2.º ¡Un enemigo!
CENT. 3.º ¡Muera!
LOS TRES ¡Muera! (Apuntándole con los fusiles.)
PED. ¡Brutos!... ¿No veis que soy el sargento?

CENT. 1.° ¡Perdonad!
CENT. 2.° ¡Con ese traje!
CENT. 3.° ¡Creímos!...
PED. ¡Abandonar las garitas!
CENT. 1.° Fué por...
PED. ¿Quién viene? (Se asoma al foro y ve á Orsakuff y Ayudantes 1.° y 2.°) ¡El Príncipe Orsakuff! (Aterrado.) ¡Esto nos faltaba! (Orsakuff seguido de los Ayudantes, entra por la derecha como una bomba. Los tres centinelas forman en fila en el fondo derecha presentando las armas y temblando cada vez más. Pedro, en el rincón de la izquierda, se cuadra y saluda militarmente sin bajar la mano hasta que se indique. Orsakuff que pasea por el proscenio no le ve.)
ORS. (A los Ayudantes.) ¿Véis cómo tenía razón en adelantarme á la columna para sorprender el fuerte?
PED. (Temblando.) (¡Nos hemos divertido!)
ORS. ¡Ni un centinela!... ¡Ni un toque de alarma!... Distribuid á esos gandules en las garitas, que no están de adorno.
AY. 1.° Bien, mi general.
ORS. Y en cuanto llegue la columna, que se los fusile.
AY. 1.° Marchen. (Los tres centinelas desfilan por la derecha sin poder andar de miedo, poniéndoles como estaban antes el Ayudante 1.°, que después hace mutis, y el segundo también.)

ESCENA VII

ORSAKUFF y PEDRO. Luego LANOSKI

ORS. (Paseando furioso.) ¡No es un fuerte, es un cementerio!
PED. (¡Este me revienta!)
ORS. (Viéndole.) ¡Un circasiano!
PED. ¡Mi gen...!
ORS. (Gritando.) ¡Fusilad á este hombre!
PED. ¡Mi gen...! (Temblando horriblemente.)
ORS. ¿Que buscas aquí?
PED. Soy el sargento Zaburoff.

ORS. (Muy indignado.) ¡Vestido de máscara! (Le baja la mano de un manotón.)

PED. Es que... llegué ahora mismo de una expedición delicadísima, y tuve...

ORS. (Parándose de repente ante él.) ¿Aquí no hay capitán ni oficiales?

PED. Es que...

LAN. (Saliendo alegremente, izquierda.) Venga la hermosa circasiana.

ORS ¡Cómo!

LAN. (Petrificado.) (¡El Príncipe!)

ORS. ¡Un oficial sin uniforme ante el enemigo! Que se le fusile. (Se sienta ante la mesa y se pone á escribir.)

LAN. Vos respondereis al Czar de mi persona que es sagrada.

ORS. ¡Eh! (Dejando de escribir y mirándole con asombro.)

LAN. Vedlo. (Le da un papel)

ORS. (Revisándolo.) ¡Un salvo-conducto! ¡Sois pintor!

LAN. En palacio se me conoce bien.

ORS. (Firmando lo que ha escrito.) Sargento.

PED. ¡Mi general!

ORS. Que mis ayudantes cumplan esta orden en el acto, para que al llegar la tropa el pope os confiese. (Dándole lo que ha escrito.)

PED. ¿A... quién?

ORS. A todos.

PED. ¿A... todos?

ORS Nunca me vuelvo atrás cuando digo una cosa. Que se fusile á la guarnición entera.

LAN. (Bendiciendo á Pedro.) (*¡Requiescat in pace!*)

PED. (Santiguandose.) ¡Dios nos reciba en su seno! (Saluda militarmente y mutis derecha.)

ESCENA VIII

ORSAKUFF y LANOSKI

LAN. (¡Demonio! Alejo está vistiéndose. Es necesario que le avise.) (Medio mutis izquierda.)

ORS. (Deteniéndole.) ¿A dónde vais?

LAN. A... rezar por los que van á morir.

ORS. Que rece el pope.
LAN. (No le irritemos.)
ORS. ¿Conque sois el Apeles de Rusia? Haréis mi retrato.
LAN. Voy por lo indispensable (Medio mutis izquierda.)
ORS. (Deteniéndole.) Si os moveis más os ataré. Haréis mi retrato cuando no me mortifique esa operación antipática; cuando coma ó cuando duerma.
LAN. ¿Os lo exige alguna mujer?
ORS. ¡Exigencias á mí! ¡Y de mujeres!
LAN. ¿No las amais?
ORS. No; es decir, á una tan solo, á una que me han robado.
ALEJO (Dentro.) Lanoski
LAN. (Aterrado.) (¡Viene!) (Aparece Alejo en la puerta de la izquierda vestido de circasiana y muy contento.)
ORS (Estático.) ¡Prascovia!
ALEJO (Anonadado.) (¡El Príncipe!)
LAN. ¡Cataplúm!

ESCENA IX

DICHOS y ALEJO

Música

ALEJO y LAN.
Encuentro inesperado,
terrible situación,
de susto acongojado
palpita el corazón.

ORS.
Encuentro inesperado,
dichosa situación,
de amores embriagado
palpita el corazón.
Esta es la única mujer
de quien he llegado á ser
a la par esclavo y dueño;
protegerla es mi deber,
pues mi esposa la he de hacer,
realizando nuestro sueño.

LAN. (Pues nos hemos divertido.)
ORS. ¡Ay, qué encuentro tan feliz!

LAN. Ser muy pronto tu marido
se le ha puesto en la nariz.

ORS. (Dichoso momento,
feliz situación,
qué anhelo, qué gozo,
qué encuentro, qué amor.)

LAN.
ALEJO } Terrible momento,
cruel situación,
qué anhelo, qué angustia,
qué encuentro, qué horror.

ORS Prascovia divina,
mujer peregrina,
mis brazos te esperan,
no me hagas penar.

LAN. Que abraces al oso
es caso forzoso,
si no, brevemente
te hará fusilar.

ALEJO Señor, perdonadme,
tal fué mi emoción,
que al veros de pronto
quedeme sin voz

ORS. Alienta y respira,
mi amor te dí yo.
¡Si el tuyo me falta,
me muero de amor!

LAN. Pues mándale al cuerno,
quizás su pasión
le mate y nos deje
en paz á los dos.

ALEJO A sus frases seductoras
debo yo cerrar mi oído,
lo que amor hoy me aconseja
ya el honor me lo ha prohibido;
de este modo, por muy alto
que en el pecho hable mi amor,
aún más grandes y potentes
son los gritos del honor.

ORS. Dime si me amas.
ALEJO Sí.
ORS. ¿No me olvidaste?
ALEJO No.
ORS. ¿Fuiste constante?
ALEJO Fuí.

ORS. ¿Quién es mi dueño?
ALEJO Yo.
ORS. Pues si me quieres,
pues si me adoras,
darme ya es justo
gajes de amor.
ALEJO Pobres mujeres,
que á todas horas
turba sus goces
terco el honor.
ORS. ¡De mí desde hace tiempo
vivir enamorada,
y en este dulce instante
no concederme nada!
ALEJO / LAN. La prueba de que {vivo / vive}
de vos enamorada,
es, por más que os asombre,
que no os {concedo / concede} nada.
ORS. ¿Nada?
ALEJO y LAN. Nada.
ORS. ¿Nada?
ALEJO y LAN. Nada.

Hablado

ORS. ¿Tú aquí?
LAN. Ha venido al Cáucaso porque...
ORS. ¿La conocíais?
LAN. Desde su infancia.
ORS. ¿Y ese traje?
ALEJO Le adopté... para... mayor seguridad.
ORS. ¿A qué viniste?
ALEJO Porque...
LAN. Porque es huérfana.
ALEJO Sin padres...
LAN. Con un hermanito.
ALEJO También huérfano.
ORS Naturalmente.
LAN. Que es su escudo.
ORS. ¿Dónde se encuentra?
ALEJO Aquí; por eso vine.
LAN. Forma parte de la guarnición.

ORS. (Contrariado.) ¡Pues le fusilarán!
ALEJO ¡Eh!
ORS. Esa es la orden. ¿Cómo se llama?... Veremos las listas. (Sacando un papel.)
ALEJO (A Lanoski.) ¿Qué le digo?
LAN. (Idem.) No hay embuste posible.
ORS. (Brusco.) ¿Cómo se llama?
ALEJO Alejo Ivannovitch.
ORS. (Consultando la lista.) Alejo Ivannovitch, teniente.
ALEJO Justo.
ORS. (Guardando el papel.) Que venga.
LAN. (¡Demonio!)
ORS. Que venga para...
ALEJO Ayer, en un combate horrible, cayó prisionero.
LAN. Y mortalmente herido. (Bajo á Alejo.) Llora.
ALEJO (Llorando.) ¡Volveré á Moscou con el corazón destrozado, sola y sin apoyo.
ORS. (Con fuerza.) ¡No!
ALEJO, LAN. ¿No?
ORS. Mientras yo viva no te apartarás de mí.
ALEJO (¡Caracoles!)
LAN. (¡La hemos hecho buena!)
ALEJO Ved que mi honra...
ORS. Te daré mi fortuna, mi mano, mi nombre...
LAN. (Y cuatro tiros.)
ORS. Seré tu esposo.
ALEJO ¡Mi esposo! (Bajo á Lanoski.) ¿Qué hago?
LAN. (Bajo.) ¡Dejarte fusilar!
ORS. Permíteme... (Va á abrazarle.)

ESCENA X

DICHOS y PEDRO, por la derecha vestido de uniforme

PED. ¡Mi general!
ORS. (Furioso.) ¿Quién me interrumpe en los asuntos más serios del servicio?
PED. La guarnición desea respetuosamente...
ORS. Sí, ya sé; solicitará el indulto... Dí que es inútil; he dado la orden de que se fusile a todos, y cuando digo una cosa...

ALEJO (Con zalamería) ¿Fusilar á los compañeros de mi hermano? ¡Con qué horror recordaré este día!

ORS. (Paseándose furioso.) ¡Hum!

ALEJO ¡Si Alejo logra evadirse quedará también sentenciado!

ORS. ¡Hum!

ALEJO ¡Por vos!

ORS. ¡Hum!

ALEJO ¡Tendré que aborreceros!

ORS. (Bruscamente.) Perdono las vidas... A los oficiales se los arrestará, y á la tropa cincuenta golpes de *kount.*

PED. ¿Cincuenta... entre todos?

ORS. (Gritando.) Cincuenta por barba, empezando por tí.

PED. ¡Mi general!

ORS. Ciento.

PED. Es que ..

ORS. Doscientos.

LAN. (Afectuoso.) Escuchadme.

ORS. No revoco nunca mis órdenes. Vete.

ALEJO (Bajo á Pedro.) (Espera.) ¡Príncipe!

ORS. ¡Prascovia!

ALEJO (Con mimo.) Indulto completo. Yo os demostraré mi gratitud.

ORS. (Muy brusco, después de un momento de duda.) Perdonados.

PED. ¡Gracias, mi general!

ORS. Así que llegue la columna, que se incorporen á ella.

LAN. ¿Vais á dejar el fuerte sin defensores?

ORS. ¿Qué entendéis vos? El relevo viene á retaguardia. Que se dispongan á marchar sin pretextos ni excusas. (Mutis Pedro.)

ESCENA XI

ALEJO, ORSAKUFF y LANOSKI. Luego AYUDANTE 1.°

ORS. Te he complacido. ¿Me complacerás tú?

LAN. (Volvemos á la carga.)

ALEJO Yo... si... quisiera... (¡Sudo tinta!)

ORS. ¿Un abrazo?
ALEJO No estamos solos.
ORS. ¡Qué importa! (Va á abrazarle en el momento que aparece en la derecha el Ayudante 1.°)
AY. 1.° ¿Mi general?
ORS. (Volviéndose furioso.) ¿Otro? ¡Se han propuesto interrumpir mis tareas?
ALEJO (¡Por fortuna!)
AY. 1.° ¿Pasa aquí la Princesa?
ORS Naturalmente. (Mutis el Ayudante.)
ALEJO (¡Esta es la mía!) ¿La princesa?... ¿Luego sois casado? ¡Traidor!
ORS. No soy su esposo. Soy su tío.
ALEJO ¡Ah! (¡Es ella!)
LAN. ¿Eh? (¡La sobrina!)
ORS. Por no dejarla sola la conduzco á un convento que hay cerca. ¿Un beso? (Cuando se dirige á besarla se ve por la cristalera pasar á Elena acompañada de los Ayudantes.)
LAN. La princesa.
ORS. (Es más fácil la conquista de Circasia que acariciar á Prascovia.)
ALEJO (¡Presentarme á su vista vestido de mamarracho!) (Orsakuff va á la derecha á recibir á Elena. Durante la escena siguiente se ve á Pedro con algunos soldados ir retirando los centinelas de las garitas. Al final de la escena asomarán por diferentes sitios varios circasianos que espían cautelosamente á los rusos.)

ESCENA XII

DICHOS y ELENA

ORS. ¿Ya has llegado?
LAN. No, está en el camino.
ELENA ¡Mi buen Lanoski!
ALEJO (¿Me conocerá?)
ELENA ¡Oh! (Sorprendida al verle.)
ORS. ¿Qué te pasa?
ELENA ¡Es asombroso el parecido de esta joven...!
ORS. ¿Con un oficial?
ELENA Sí.
ORS. Naturalmente, son hermanos.

LAN. Gemelos, ver á Prascovia es ver al otro, salvo el traje.

ALEJO ¿Sois, sin duda, la gran señora que salvó á mi hermano y de quien habla con mucho interés?

ELENA ¿Me recuerda?

ALEJO (Entusiasmándose.) ¡Vivís en su corazón, en su fantasía, en su...!

LAN. (Echa el freno.)

ELENA ¿Está aquí?

LAN. Le han cogido ayer los circasianos.

ELENA (Alarmada.) ¿Hiriéndole?

ORS. Matándole, según parece.

ELENA ¡Ah!

LAN. No temais.

ORS. Dejémonos de simplezas; vamos á cuestiones de importancia. (A Alejo.) No puedes quedarte sola; vendrás conmigo.

ALEJO (Vivamente.) ¡Imposible!

LAN. Completamente imposible.

ORS Dejadme concluir. Vendrás conmigo y con mi sobrina.

ALEJO Eso es diferente.

LAN. (¡Caracoles!)

ORS (A Elena.) Te hace falta una doncella.

ELENA Mucha.

ALEJO Para serviros, nadie como yo.

ORS. Os llevaré al convento y no te apartarás de Elena.

ALEJO Os lo juro.

ORS. (A Elena.) Yo iré siempre que pueda por si necesitas algo.

ELENA No os molestéis.

ALEJO Estando conmigo no ha de faltarle nada.

LAN. (¡Este zanganote en un convento!)

ORS. Pues partamos.

ALEJO Partamos. (Da la mano á Elena para salir.)

LAN. (Resuelto.) No.

ELENA (Apenada.) ¿No?

ORS. (Indignado.) ¿No?

LAN. (Con firmeza.) No. (Atrae á Alejo.)

ALEJO (A Lanoski.) (No fastidies.)

LAN. (Si me desmientes te desnudo.)

ORS. ¿Por qué no puede venir?

LAN. Porque esperamos hoy noticias del rescate de Alejo. Mañana la llevaré yo mismo.

ORS. Sea. (¡Qué triste se ha quedado!... ¡Cuánto me ama!) Vámonos.

ELENA Allí os espero, Prascovia.

ORS. Prascovia, allí te veré.

ELENA Lanoski... (Despidiéndose.)

LAN. Princesa...

ALEJO (Inclinándose.) Señora...

ORS. (A Lanoski, amenazador.) Llevadla. (Salen por la derecha Elena y Orsakuff y se los ve pasar por la cristalera. Un momento después aparecen los circasianos que invaden el fuerte.)

ESCENA XIII

ALEJO, LANOSKI y después los CIRCASIANOS

ALEJO ¡Qué ocasión me has hecho perder!

LAN. ¿Querías repetir la aventura del castillo? ¿Los juzgas tan imbéciles que no descubrieran la farsa? ¡Tú en amoríos y tus compañeros batiéndose!

ALEJO Tienes razón.

LAN. Ponte el uniforme, reúnete á los tuyos y cumple tu deber.

ALEJO ¿Y qué hacemos de Prascovia?

LAN. Decir que se ha perdido en las montañas ó que la han robado. Ya se encontrará un recurso. (Alejo mira al exterior y ve á los circasianos.)

ALEJO No hace falta. ¡Mira!

LAN. ¡Los circasianos!... ¡Se acabó el sainete! (Los circasianos entran en el fuerte por todas partes. Alejo y Lanoski se ven rodeados de enemigos sin tener tiempo para huir ni poder defenderse.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de campo en un ameno valle de Circasia. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LANOSKI por la derecha y detrás de él el CAPITÁN y los OFICIALES 1.º y 2.º

CAP ¿Dónde demonio nos lleváis con tanto misterio?
LAN. Donde nadie nos oiga.
OF. 1.º ¿De qué se trata?
LAN. De la libertad de Alejo.
CAP ¿Ha caído en poder de los circasianos?
LAN Sí.
OF. 1.º ¿Pedirán rescate?
LAN. ¡Cinco mil rublos!
CAP. (Escandalizado.) ¿Cinco mil rublos por un teniente?
LAN. (Con desaliento.) No se llevaron al teniente, sino á Prascovia.
OF. 1.º ¿A dónde?
LAN. (Aterrado.) ¡Al harem!
CAP. ¡Alejo en el harem del Gran Señor! (Rien todos.)
OF. 1.º ¡Entre las mujeres más hermosas del mundo!
CAP Es mozo de fortuna.
LAN. (Desesperado.) ¿Pero... y el Gran Señor?
TODOS (Aterrados.) ¡Ah!
LAN. Solamente hay ahora en el serrallo el Gran Señor, las mujeres y los servidores del harem, que no son temibles.
CAP. ¿Y pensáis?...
LAN. Prevenid á todos los oficiales; acercaos con cautela á los jardines; trepad por los troncos y permaneced escondidos entre las ramas. Yo entraré, con rublos ó sin rublos, para las negociaciones de rescatar á Prascovia, y una vez allí, si hay ocasión...

CAP. Hacéis una señal convenida de antemano...
OF. 1.º Y con el auxilio de Alejo y Lanoski...
OF. 2.º Rapto general.
CAP. ¡El Gran Señor se queda viudo!
OF. 1.º (Mirando á la derecha.) ¡El príncipe!
LAN. Alejaos. Ya arreglaremos los detalles después. (Mutis Capitán y Oficiales por la izquierda. Orsakuff viene por la derecha muy indignado.)

ESCENA II

LANOSKI y ORSAKUFF

ORS. ¡Lanoski!
LAN. ¿General?
ORS. ¡Esos circasianos son insaciables!
LAN. ¿Qué ocurre?
ORS. Se embarca mi sobrina para cruzar el río porque el convento está en la margen opuesta como sabéis, y el bote se desvía de su dirección; atraca junto á un bosquecillo, la hacen saltar á tierra, sale de entre los árboles una tropa de circasianos y.. ¡adiós! ¡Adiós quizá para siempre!
LAN. ¿Robada?
ORS. ¡En mis narices! Todo lo ví desde esta orilla sin poder evitarlo, porque el maldito río no se quitó de en medio.
LAN. Si por Prascovia piden cinco mil rublos, por Elena pedirán lo menos...
ORS. Lo menos mil.
LAN. (Sorprendido) ¿Cómo mil?
ORS. Naturalmente. Elena bien vale la quinta parte que Prascovia.
LAN. Eso... según el gusto de los tasadores. ¿Qué suma hay disponible?
ORS. Hay lo necesario; cinco mil rublos.
LAN. Con eso no hay más que para Prascovia.
ORS. Precisamente.
LAN. ¿Y la princesa?
ORS. La princesa es princesa y se la rescata con sangre. Venid, voy á encargaros del asunto.

LAN. ¿Tenéis algún plan?

ORS. ¡Grandioso! Seguidme.

LAN. (¿Qué zanganada se le habrá ocurrido?) (Mutis los dos derecha)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior del harem en Circasia. A los lados y al foro puertas de los cuartos de las mujeres, todas iguales menos la céntral del foro, que será mayor, y que es la que utilizan los personajes cuando no se les marca lugar para sus entradas y salidas. A un lado gran espejo tocador. Distribuídos por la escena cojines orientales, otomanas, pebeteros, etc. Es de dia.

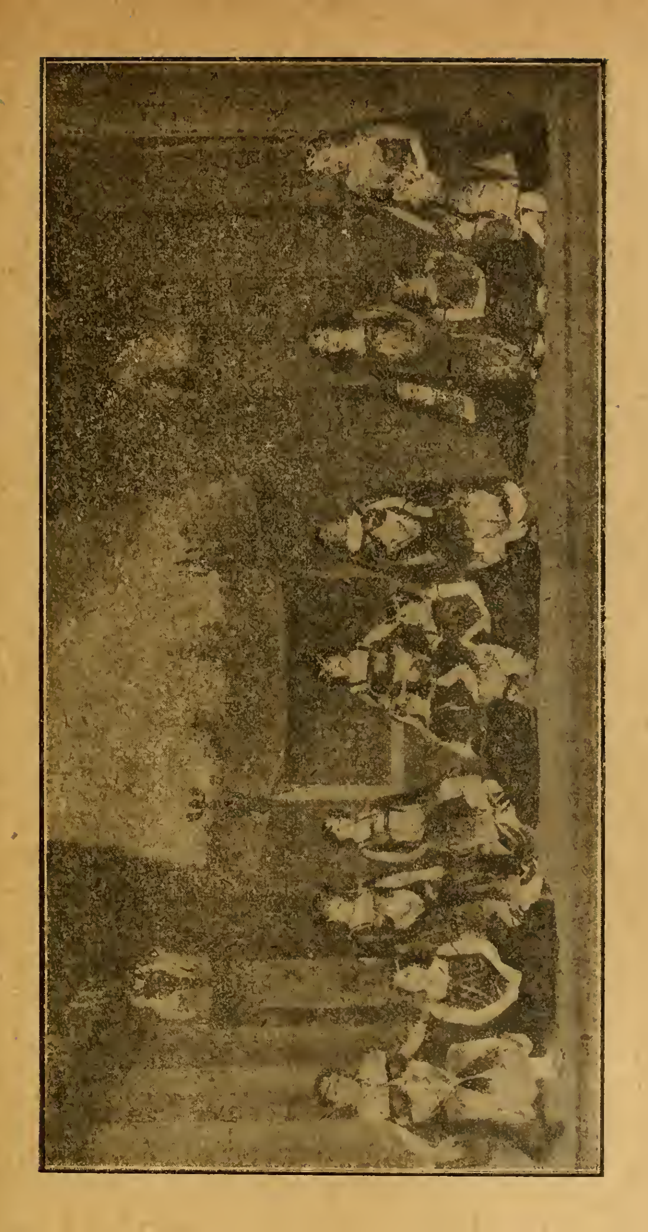
ESCENA PRIMERA

SULTANAS y ESCLAVAS. Las Sultanas estarán sentadas sobre los cojines en diferentes sitios, concluyendo su tocado con auxilio de las Esclavas, que les presentan pequeños espejos, les trenzan el pelo, les ponen las joyas, etc. Otras esclavas tañen instrumentos orientales, á cuyo compas danzan otras. Luego IRAK y después ALEJO

Música

CORO
Para ser la preferida del sultán
consiguiendo la fortuna de su amor
se desliza nuestra vida con afán
procurando ser cada una la mejor.
Yo soy hermosa,
yo tengo encanto;
para agradarle
me adorno tanto.
Doce mujeres
para un marido,
no es este lance
muy divertido.

(Continúa el baile.)



IRAK (Saliendo.)
Del Gran Señor la voluntad me envía.
CORO Este nos dice alguna tontería.
IRAK Para anunciaros una compañera.
CORO A bofetones la echaremos fuera.
IRAK El Gran Señor que se la mime quiere.
CORO Que yo la mime el Gran Señor no espere.
IRAK Disimulad que en el harem se cuela.
CORO Eramos pocas y parió mi abuela.
IRAK ¡Es una dama rusa!
CORO Largo de aquí la intrusa.
IRAK ¡Tiene por cara un cielo!
CORO La dejaré sin pelo.
ALEJO (Saliendo.)
No os enojeis, espléndidas sultanas,
no os enojeis conmigo, por favor,
de mí seréis señoras soberanas,
en mí veréis esclavitud y amor;
tendréis en mí quien vele vuestro sueño;
tendréis en mí quien calme vuestro afán,
y en mí veréis que evito con empeño
los brazos y caricias del sultán.
CORO Por lo humilde y cariñosa,
ya no estoy de tí celosa;
eres bella, lo confieso.
Dame un beso.
IRAK Dadla un beso.
ALEJO Dadme un beso.
(Besa á algunas de ellas.)
CORO Dicen que en Rusia
tiene un marido
cada mujer,
dicen que solas
y destapadas
van por doquier.
ALEJO Es que en Rusia el matrimonio
ya es tragedia, ya entremés
cuyo autor es el demonio
y los personajes tres.
CORO ¡Qué lindo será!
ALEJO Muy lindo en verdá.

—

Hace siempre en Rusia un frío tal
que el calor del nido conyugal

le parece poco á la mujer
si su maridito no lo sabe comprender,
y una vez perdida la ilusión
ella buscará compensación
y sabrá dejarse convencer
si con mucho tacto se procura proceder.
Si mi lección queréis oir
hoy me propongo conseguir
que sepais pronto como yo
aquello que la vida me enseñó.
Una manita hay que coger,
y si se puede hay que ascender,
(Haciendo lo que dice.)
y si ella acepta sin chistar
yo creo que ha llegado el momento de apretar.
¿No estais enteradas?
Lo repetiré:
siendo por vosotras
con gusto lo haré.
Mas solo á dos lo encuentro mal,
daremos clase general,
y así tendrá nuestra lección
más expresión.

CORO ¿No estais enteradas?, etc., etc.
También en Europa
tienen sus harems
como los de aquí,
pero al revés.
Nada como Europa,
nada como Europa
para despertar
nuestro interés.

Hablado

IRAK Bueno, ahora permitidme que comunique á Prascovia las órdenes del Gran Señor.
(Mutis Sultanas y Esclavas.)

ESCENA II

ALEJO é IRAK

IRAK — Veo con gusto, gentil rusa, que has conseguido trocar en afecto su antipatía. Ya te aman todas.

ALEJO — No sé en qué consiste, pero siempre me ocurre lo mismo.

IRAK — Ahora escucha las órdenes del Gran Señor..

ALEJO — Las conozco y he de cumplirlas rigurosamente. Hasta que venga mi rescate debo estar al servicio de las sultanas para complacerlas en todo.

IRAK — Hay algo que no sabes aún.

ALEJO — ¿El qué?

IRAK — Que el Gran Señor ha elegido como favorita á una compatriota tuya y dispone que seas su esclava.

ALEJO — ¿Y las demás mujeres?

IRAK — Ignoran que hay nueva favorita de deslumbrante hermosura.

ALEJO — Pues cuando lo averigüen buena se va á armar. (Entra una esclava con una bandeja cubierta, que pone sobre una otomana.)

IRAK — (Señalando al primer término izquierda y á la otomana.) Ahí tienes la habitación de la favorita, y aquí el traje que has de ponerla.

ALEJO — ¡Ah!... ¿Voy á vestir á la sultana?

IRAK — Justo. ¿Te disgusta?

ALEJO — ¡Qué disparate!

IRAK — Pues llámala y vístela pronto, que el gran señor la espera. (Mutis.)

ESCENA III

ALEJO, luego ELENA

ALEJO — ¡En eso estoy pensando, en vestirla para ese mameluco! Dice que es muy hermosa... Lo veremos. (Llamando á primera izquierda.) Señora,

soy la esclava que os destina el Gran Señor.
(Sale Elena.)

ELENA ¡Prascovia!

ALEJO (¡Ella!)

Música

ELENA Tú en el harem
del Gran Señor.

ALEJO (Ella también,
qué situación.)

ELENA ¡Cuán muda estás!

ALEJO Por la emoción.

ELENA ¿Me servirás?

ALEJO De corazón.

ELENA En mi triste desventura
es hallarte mi consuelo,
que endulzando mi amargura
junto á mí te pone el cielo.

ALEJO Vuestra esclava sumisa seré.
(Sus caricias me causan terror,
yo con todas valiente luché
y con ésta me falta el valor.)

ELENA No me dejes ni un instante,
no me dejes por favor,
sobre todo cuando amante
se aproxime el Gran Señor.

ALEJO Yo no os dejo ni un instante,
desechad todo temor,
sobre todo cuando amante
se aproxime el Gran Señor.

ELENA No eres mi esclava, no,
mi compañera, sí;
pues te lo mando yo
ciñe mi talle así.
(Alejo lo hace.)
¿Qué noticias hay de Alejo?

ALEJO Pues... que está pasando el sino.

ELENA ¿Se halla cerca?

ALEJO Sí, muy cerca.

ELENA ¿Y está herido?

ALEJO No está herido.

ELENA ¿Qué hará el pobre si averigua
nuestro pérfido destino?

ALEJO Ya lo sabe.
ELENA ¡Desgraciado!
¿Y qué hace ahora?
ALEJO ¡Suda el quilo!
ELENA Oye un secreto.
ALEJO Diga, señora.
ELENA Sé que tu hermano
loco me adora.
ALEJO Ya me lo dijo.
ELENA Si hay ocasión,
dile que es suyo
mi corazón.
ALEJO (¡Ah!
De sus labios de coral,
de su voz angelical,
no fué sueño lo que oí.
Ya
su belleza celestial,
su hermosura sin igual
dulce dueño tiene en mí.)
ELENA Ambas unidas en dulces lazos,
juntas luchemos para burlar
torpes caricias, besos y abrazos,
conque nos quieren mortificar.
ALEJO (Haciendo lo que dice.)
(Ciño su talle, ciñe mi cuello,
y entre mis brazos la tengo aquí.
¡Al ver tan cerca su rostro bello
no sé qué pasa dentro de mí!)

Hablado

ELENA Puesto que nuestra mala fortuna nos impone un amo, es necesario obedecerle.
ALEJO (Alarmado.) ¿Qué queréis decir?
ELENA Que me vistas para presentarme á él.
ALEJO ¿Que yo... os vista? No sabéis lo que pedís.
ELENA ¿Te negarás á servirme?
ALEJO De rodillas; con entusiasmo cumpliré cuanto ordenéis, menos eso.
ELENA ¿Por qué?
ALEJO Porque es superior á mis fuerzas; porque veros desnudar para complacer al zángano del Gran Señor, me excita y me enloquece.

ELENA (Abrazándole.) Si no hay otro remedio.

ALEJO (Separándose.) Sí le hay, poderoso. Que yo os diga lo que no puedo guardar por más tiempo dentro de mí, lo que hace latir mi corazón con fuertes golpes, aquí, dentro del pecho. Princesa, perdón; os he engañado y no puedo vestiros. Soy un hombre.



ELENA (Indignada.) ¿Y Prascovia?

ALEJO Prascovia no ha existido nunca más que en la imaginación de vuestro tío, á quien hay que mantener en su error. ¿Y ahora negaréis á Alejo lo que confesásteis á Prascovia?

ELENA Lo mantengo.

ALEJO Mi bien, te adoro. (Oyese ruido dentro.)
ELENA Vienen.
ALEJO Pues entra en ese cuarto.
ELENA ¿Y si me llaman?
ALEJO Hazte la sorda, y no recobres el oído hasta que escuches mi voz.
ELENA ¡Alejo mío! (Mutis por su cuarto.)
ALEJO ¡Elena de mi vida!

ESCENA IV

ALEJO y SULTANAS 1.ª, 2.ª y 3.ª y ESCLAVAS

SUL. 1.ª (Dentro.) ¡Es un insulto!
SUL. 2.ª (Idem.) ¡Es una infamia!
ALEJO ¿Qué ocurre?
SUL. 1.ª (Saliendo todas con gran bullicio.) ¡El Gran Señor ha elegido como favorita á una extranjera!
TODAS ¡Muera, muera!
SUL. 1.ª ¿Podemos contar contigo?
ALEJO Para todo.
SUL. 2.ª ¡Muera la intrusa!
SUL. 3.ª (Saliendo.) ¿Te llamas Prascovia?
ALEJO Sí.
SUL. 3.ª Ten. (Le da una carta.)
ALEJO ¿Ha venido el cartero?
SUL. 3.ª Estaba en el jardín, y entre las ramas de un árbol que tocan con la verja, ví un hombre que me dijo: «¡Te adoro!»
ALEJO (Mis compañeros los oficiales.)
SUL. 3.ª Me echó ese papelito diciéndome: «Dáselo á Prascovia».
ALEJO (Abriendo la carta.) (De Lanoski. ¡Ah! Todos están dispuestos para el rapto.) ¿Queréis veros libres de la favorita?
TODAS Sí.
ALEJO Pues bien; facilitad los medios para que la robe su amante; un oficial ruso.
SUL. 2.ª ¿Quién es?
ALEJO Ese amante... ese oficial... soy yo.
TODAS (Separándose.) ¡Oh!
ALEJO ¿Ahora que sabéis lo que soy vais á huirme?
SUL. 1.ª ¡Yo no! (Acercándose.)

TODAS (Rodeándole.) ¡Ni yo, ni yo!
SUL. 2.ª ¿Qué hay que hacer para vengarnos?
ALEJO Dejaros robar.
SUL. 3.ª (Muy alegre.) ¿Todas?
ALEJO Todas.
SUL. 1.ª ¿Por tí?
ALEJO Sois demasiadas para un hombre solo. En los árboles de esos jardines hay muchos pájaros que os aman. Se trata de abrirles la verja para que entren.
SUL. 1.ª ¡Está cerrada! (Muy triste.)
ALEJO Por eso hay que abrirla. ¿Y la llave?
SUL. 2.ª Irak las lleva todas á la cintura en un manojo.
ALEJO Hay que quitárselas.
SUL. 3.ª No es posible.
SUL. 1.ª Tal vez sí.
SUL. 2.ª ¡El viene!
ALEJO Estad prevenidas que yo avisaré. (Las Sultanas forman grupo á la derecha del foro hablando con animación. Irak habla con Alejo en el proscenio.)

ESCENA V

DICHOS é IRAK

IRAK ¡Gentil Prascovia, lucero de la mañana!
ALEJO ¿Qué me quieres, lucero nublado?
IRAK Acaba de llegar un ruso trayendo tu rescate, y el Gran Señor ordena que le recibas aquí.
ALEJO Bueno.
IRAK También ha venido, y está hablando con el Gran Señor, un enviado del príncipe Orsakuff para rescatar á la nueva favorita.
ALEJO ¡Ah! ¡A Elena!
IRAK Pero el Gran Señor no la entrega; la quiere para él.
ALEJO ¡Cafre!
IRAK ¿Qué es eso?
ALEJO Un elogio ruso.
IRAK ¿Entra el que te busca?
ALEJO Sí.

IRAK Mujeres del Gran Señor, retiraos ó cubríos, que viene un extranjero.

ALEJO ¡A él! (Se echan todas á él y durante el número le lían la cabeza con los velos y le quitan las llaves).

Música

IRAK ¡Respetadme! ¡Qué indecencia!
los deberes olvidais.
Libertadme, por clemencia.
¡Ay, mujeres, que me ahogais!
¡Qué atropello, qué agonía!...
van á ahogarme sin tardar;
esto al cuello se me lía
sin dejarme respirar.

CORO Ya son nuestras.

ALEJO Ya son nuestras.

IRAK ¡Que me ahogo, por favor!

CORO Ya vencimos, y ahora abrimos
á los pájaros de amor.

(Mutis el Coro. La orquesta sigue tocando muy piano)

ESCENA VI

ALEJO é IRAK; luego LANOSKI

Hablado

IRAK ¡Qué escándalo!

ALEJO Por fin he conseguido que te dejaran libre.

IRAK (Yendo al foro.) ¡Qué escándalo! ¡Qué escándalo! ¡Pasad, mensajero!

LAN. (Entrando.) ¡Prascovia!

ALEJO ¡Lanoski! (Se abrazan.)

IRAK ¡Otro escándalo en el harem!

LAN. (Bajo á Irak.) Es mi hermana.

ALEJO (Idem.) Es mi marido.

IRAK (Entonces, no es ni lo uno ni lo otro.) (Se pone á recoger los velos y á amontonarlos sobre una otomana. Los otros hablan rápidamente procurando que Irak no los oiga.)

ALEJO ¿Traes mi rescate ya?

LAN. ¿Ya?... ¿Entonces te encontrabas aquí á gusto?

ALEJO Es muy aceptable esta vida.

LAN. El príncipe me dió el dinero para el Gran Señor y su anillo de boda para tí. (Presentándoselo.)

ALEJO (Rechazándolo.) Te lo regalo.

LAN. Gracias. (Se lo guarda.)

ALEJO Sé que el príncipe ha mandado otro mensajero para...

LAN. No hay tal. Ese mensajero es el mismo Orsakuff.

ALEJO ¿El?

LAN. Tiene emboscada la tropa en las inmediaciones. El distrae al Gran Señor, y á la primera señal...

ALEJO Comprendido.

IRAK Extranjero, mientras mi señor trata con tu compatriota el asunto de la favorita, yo estoy encargado de tratar con vosotros el rescate de ésta. ¿Qué precio ofreces?

LAN. Lo que pidieron sus aprehensores: cinco mil rublos.

IRAK Seis mil pide el Gran Señor.

LAN. Pues que se la guarde.

IRAK (Muy admirado.) ¿Renuncias á ella?

LAN. No vale más de los cinco mil, pagándola bien.

IRAK ¿Me gratificarás si se ultima el negocio?

LAN. ¿También aquí hay propinas?

ALEJO En todas partes.

LAN. Te haré un regalo. ¿Te gustan las armas?

IRAK ¡Mucho!

LAN. Te regalaré esta pistola.

IRAK ¿Qué tiene de notable?

LAN. Su funcionamiento.

IRAK ¡A ver! (La coge.)

LAN. Aprieta aquí. (Irak hace lo que Lanoski le dice y la pistola se dispara.)

IRAK ¿Qué es esto?

LAN. Has dado al enemigo la señal convenida. ¡Los rusos asaltan el serrallo!

IRAK ¡Aseguremos á las mujeres! ¿Y mis llaves? (Buscándolas en el cinturón.)

ALEJO No las busques; ya son tan inútiles como tú.

LAN. El harem queda hoy vacío. Mira.

IRAK (Aterrado.) ¡Oh! (Abrense los cuartos y en la puerta de cada uno aparece un Oficial ruso con la espada desnuda y rodeando con su brazo el talle de una sultana.)

ESCENA VII

DICHOS, SULTANAS, CAPITÁN, OFICIALES y CIRCASIANOS; luego, ELENA; después, ORSAKUFF y SOLDADOS. Los Oficiales y las Sultanas salen de los cuartos en la forma dicha. Por el foro entran algunos Guardias del serrallo á quienes intimida la actitud de los Oficiales. Alejo corre al cuarto de Elena y la llama, saliendo ésta en seguida. Irak mira á todos anonadado. Al aparecer Orsakuff en el foro con soldados rusos, Alejo, que le ve, se despide de Elena y se confunde con los demás, desapareciendo por uno de los cuartos sin ser visto de Orsakuff que le busca por todas partes

Música

CORO ¡Victoria, los rusos vencieron!
el paso expedito dejad.

ELLAS Llevadnos á donde se goce
de amor con feliz libertad.

IRAK ¡Qué espanto!

ALEJO Princesa.

ELENA (Saliendo.)
¿Qué ocurre?

LAN. ¡Venid!
¡El príncipe! ¡Vete!

ELENA / ALEJO ¡Pensad vos en mí!

ORS. ¿Y Prascovia?

LAN. Se ha perdido.

IRAK Todo queda
destruído.

TODOS ¡Victoria!
los rusos vencieron;
el paso expedito dejad...

(Las Sultanas y los Oficiales, en parejas, desfilan bailando alegremente. Elena y Lanoski se dirigen al foro.

Orsakuff zarandea brutalmente á Irak, que sigue atontado preguntándole á gritos por Prascovia. Los soldados rusos desarman á los del serrallo que no se resisten.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Campamento ruso en un valle pintoresco, ocupando gran parte de la escena la tienda de campaña de Orsakuff, viéndose el interior. Esta tienda tiene á la derecha la salida al campo y á la izquierda la comunicación con un pabellón interior. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ALEJO y LANOSKI paseando por el campo delante de la tienda de Orsakuff. Alejo viste de uniforme

LAN. Ya es tiempo de presentarte al Príncipe como oficial.

ALEJO Sí; pero es preciso decidir qué hacemos de este demonio de hermana que me molesta mucho.

LAN. He tomado mis precauciones.

ALEJO ¿Cuáles?

LAN. Para que no busque más á la infeliz Prascovia, *me* escribí ayer una carta para el príncipe, en la que Prascovia le decía: «Os amo, de modo que no pudiendo ser vuestra, me encerraré en un convento. Si verdaderamente me amáis ya me encontraréis. Os envío el importe de mi rescate y me guardo el anillo que me entregó Lanoski.» Ya estás libre de tu hermana.

ALEJO Te lo agradeceré toda la vida.

ESCENA II

DICHOS, ORSAKUFF y dos AYUDANTES aparecen por un lado del campamento y bajan al proscenio

ALEJO (Adelantándose.) ¡Mi general!

ORS ¿Quién sois?. . No me lo digáis... Os reconozco aunque nunca os he visto.

ALEJO (Fingiendo sorpresa.) ¿Me reconocéis?

ORS. (¡Es su cara!... ¡Oh, Prascovia mía!) Sois el teniente Alejo Ivannovitch.

LAN. ¡Qué penetración!

ORS Y tenéis una hermana.

LAN. (A Alejo.) Asómbrate.

ALEJO ¡Lo sabe todo!

ORS. (A los Ayudantes.) Retiraos. Vos, teniente, oid. (Mutis los Ayudantes.) ¿Llegais ahora?

ESCENA III

ALEJO, ORSAKUFF y LANOSKI

ALEJO Sí, mi general. Herido y todo tuve que batirme para escapar... Creo que si os interesáseis por mi...

ORS. Me interesaré.

ALEJO Si me propusieseis para capitán...

ORS. ¡Qué locura!... (Pausa.) Se os ascenderá á teniente coronel.

ALEJO ¡Es posible!

ORS. Sereis teniente coronel; no es mucho para quien está acribillado de heridas.

ALEJO Acribillado, no... dos tan sólo...

ORS. ¿Os parecen pocas?... Menos tengo yo que no tengo ninguna, y soy general.

ALEJO Pero...

ORS. Si me contradecís, os hago coronel.

ALEJO ¿Es posible?

ORS. Sí. Ya lo sois.



ALEJO ¡Tantas bondades!

LAN. (Hablando bajo con Alejo.) Para medrar en el mundo, no hay como ser marido ó hermano de una mujer guapa.

ORS. (Gritando.) Coronel... coronel...

LAN. Que es á tí.

ORS. (Enseñándole una carta.) ¿Conoceis esta letra?

ALEJO ¡Ya lo creo!

ORS. ¿Es suya?

ALEJO Sí, señor, es suya. (Mirando intencionadamente á Lanoski.)

ORS. Prascovia me ama; me dice que la busque en... no sé en dónde, pero la encontraremos.

ALEJO (Listo serás.)

ORS. Coronel Ivannovitch, tengo el honor de pediros la mano de Prascovia para el príncipe Orsakuff. Vos sabeis donde está esa mártir.

ALEJO ¡Yo!...

LAN. General...

ORS. Y vais á decírmelo, porque si no me lo decís, haré que se registren todos los conventos. Encontrada Prascovia me casaré con ella, querais ó no querais; y si no la encontramos... (Amenazador.)

ALEJO ¿Qué?

LAN. ¿Qué?

ORS. (Muy tranquilo.) Se os fusila.

LAN. (A Alejo.) (¡Lo hace, vaya si lo hace!)

ALEJO (¡Qué apuro!)

ORS. ¿Por qué os oponeis á mi matrimonio?

LAN. La infeliz es pobre...

ORS. Se la dota.

LAN. Es humilde...

ORS. Se la ennoblece.

LAN. Y además... (Sin saber que decir. A Alejo.) (Discurre algo.)

ALEJO (De repente.) La he prometido á otro.

ORS (Impasible.) Se le mata.

ALEJO Pues bien... no.

ORS. (Furioso.) ¿No?... (Transición.) Vamos, Coronel, dádmela y pedid lo que se os antoje; os lo otorgo por absurdo que sea.

ALEJO ¡Si me atreviese!

ORS. Atreveos.

ALEJO Os enojaríais.

ORS No.

ALEJO Vaya si os enojaríais.

ORS (Furioso.) Os digo que no.

ALEJO Pues bien... amo á vuestra sobrina.

ORS ¡Rayos y truenos!

ALEJO Y os pido su mano.

ORS. ¡Mil bombas!

ALEJO ¿Os incomodais?

ORS. ¡No! (Con tranquilidad.) ¿De manera que poneis por condición?...

ALEJO Ser desposados por el pope ahora; pero ahora mismo, para formalizar el matrimonio después.

ORS. ¿Y me dareis á Prascovia?

ALEJO Sí.

LAN. (¿Qué dice?)

ALEJO Os la daré si delante de mí dice que os ama.

ORS. Lo dirá. Venid á desposaros.

ALEJO (A Lanoski.) Si viene Prascovia la dices que pase. (Mutis Orsakuff y Alejo.)

ESCENA IV

LANOSKI

Es preciso tomar una resolución... ¿Es preciso tomarla?... Pues tomémosla. (Se sienta y escribe.) Hay que concluir con tanto embrollo... ¿Acertaré ó no acertaré? Tal vez haya recursos más aceptables, pero no se me ocurren y es como si no los hubiera. Pongamos el punto final á esta historia de los demonios. (Cierra la carta que ha escrito, metiendo en ella la sortija.) ¡Quiera Dios que concluya todo felizmente para este Ivannovitch, que tanto me cuesta!

ESCENA ULTIMA

LANOSKI, ELENA, ALEJO, ORSAKUFF, CAPITÁN, SULTANAS, OFICIALES y SOLDADOS, que llegan por el lado opuesto al en que está la tienda

Música

CORO ¡Cantad, bailad!
¡Danzad, brincad!

ORS. (Recitado.) Prisioneras, bailad como en el harém para festejar á los esposos. (La orquesta sigue tocando y bailan algunas mujeres hasta el fina del número. Con ellas bailan otras vestidas de sodados.)

Hablado

ORS. Brindemos por los novios. (Se dirigen todos al interior de la tienda y rodean la mesa bebiendo y demostrando alegría. Durante el número anterior algunos soldados habrán entrado en la tienda colocando sobre la mesa botellas, vasos, etc. Lanoski se queda en el proscenio y detiene á Orsakuff, que es el último que va á entrar.)

LAN. Príncipe, un pliego para vos. (Le da la carta.)

ORS. ¡Su letra! (Abriéndola.)

LAN. (Que se parece mucho á la mía.)

ORS. (Leyendo.) «Cuando leais estos renglones, habré muerto.» ¡Imposible!

LAN. (¿A que es capaz de resucitarla?)

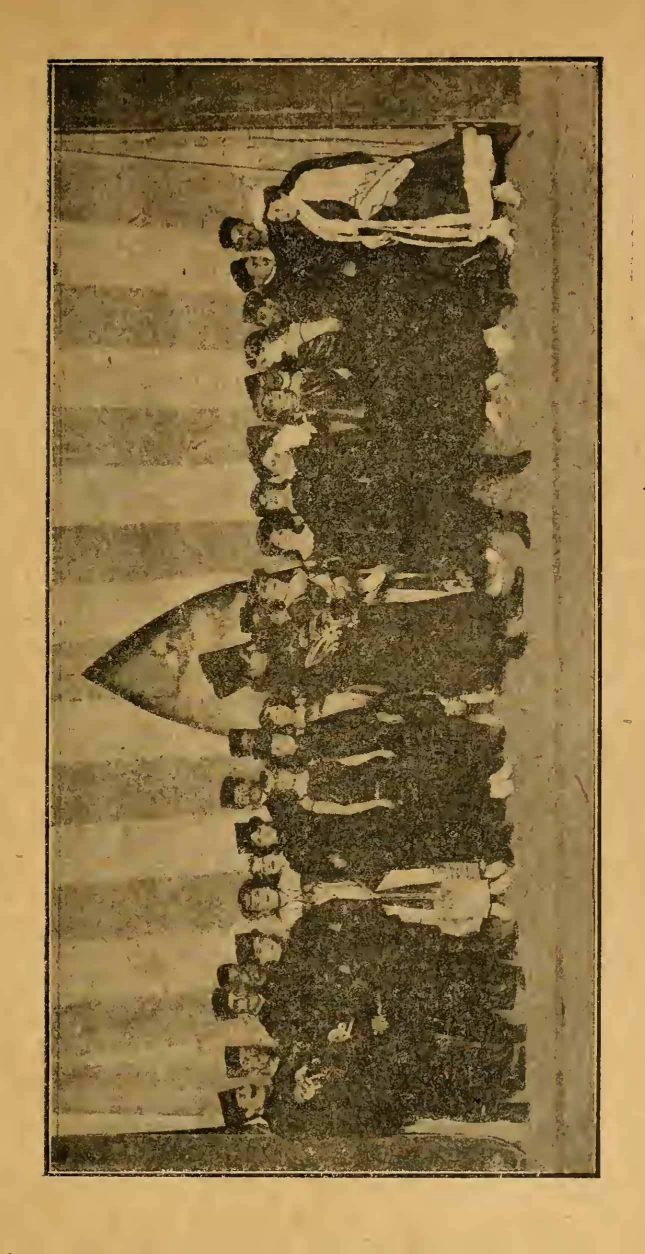
ORS. «Un circasiano me obliga á elegir entre la fortuna entregándome á él, ó la muerte conservándoos mi pureza.» ¡Prascovia!

LAN. Terminad.

ORS. «Os devuelvo el anillo. Adiós, príncipe. No olvides á tu Prascovia.» ¡Prascovia la bella!... ¡Prascovia la fiel!... (Alejo sale de la tienda con una copa en la mano, que ofrece al príncipe.)

ALEJO ¡Príncipe!

ORS. (Mirándole como atontado.) ¡Desgraciado!



ALEJO (A Lanoski bajo.) ¡Desgraciado! ¿Por qué me llama desgraciado?... ¿Me fusila ya?

LAN. Reune todas tus fuerzas.

ALEJO (Alarmado.) ¿Qué sucede?

LAN. (En tono cómicamente lúgubre.) Que Prascovia, tu buena hermana... la he matado.

ALEJO (Muy alegre.) ¿De veras? (Tira la copa y abraza muy contento á Lanoski.)

LAN. Disimula.

ALEJO (Adelantándose y llamando la atención á Orsakuff, que está insimismado.) Príncipe, lo sé todo. Lanoski me lo ha dicho.

ORS. ¡La única mujer modelo de virtudes y capaz de morir por su amor y por su honra era Prascovia!

ALEJO Justo. La que no existió jamás. (Fuerte en la orquesta.)

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta